



No seas mi destructora luz,  
ni como esos místicos resplandores seas,  
si en la selva, donde tantos se extraviaron,  
me puedes encontrar,  
buscando entre ellos tus alas de luz...

Tus alas de luz,  
que, por las claridades en que nadan,  
tienen que ser,  
fatalmente invisibles para todos!

### SOBRE UN PUENTE DE HIERRO

Puente de hierro, con laberintos,  
donde la luz, en estuarios, escurriéndose  
va, entre los pilares,  
más poderosa que las mismas aguas.

Una nube de oro se enjaula en tus mallas sutiles,  
y se liberta, deshenebrando sus copos,  
y a la unidad del río la hechiza de blancuras doradas,  
mientras huye.

Yo solo,  
ensimismado,  
soy el único transeunte  
de tus deambulatorios de metal,  
y en la mañana de escarcha y diamante,  
cruzo a pie por tus dédalos y canto.

Luz,  
y fuertes vientos cabalgados por aromas,  
pasan en tí y acarícianme las mejillas  
entre las combatientes columnas.

Mi cuerpo sostiéndose apenas en el aire  
y a riesgo de caer,  
inclinándome,  
yo contemplo hacia el abismo,  
y veo, en cristales,  
remolinos de aguas morir,  
sobre el rebaño de las verdes nebulosas del río,  
musgos acuáticos, barbas sedosas de faunos ahogados,  
escamoteando espejos y arenas.

Obediencia de resplandores,  
desde la altura vislumbro,  
y por debajo de mí,  
pasar en los aires cortantes,  
entre un relámpago de niebla,  
otro vellón de plumas que estrella sus alas  
en el metal finísimo,  
y deja caer su vertiginoso lamento al abismo.

Puente de hierro,  
fría y hostil duración,  
y no obstante sustancial, musical instrumento,  
con sólo estar inmóvil  
sonoridad melódica levantas.

Arpa tendida sobre un brazo apolíneo de aguas,  
yo aprendí a contemplar  
e interpretar,  
tus creadoras geometrías,  
que en lo inestable imprimen el orden gigante.

Tu ingeniería,  
es sostén, milagro, esqueleto,  
de esos mundos de luces  
y formas del inmenso paisaje,  
que empezaron a verse cuando tú los creaste.

Contagiosa es tu sonoridad,  
formidable imán de las armonías,  
que a todos comunicas.  
Yo afirmo que ellos parecen existir,  
porque tú existes.

Desde tus alturas  
gusto dominar en mí  
panoramas infinitos, lo confieso

Mis huesos y mis carnes son laberintos,  
y armaduras valientes  
que se sostienen,  
como tú, sobre abismos —

Laberintos para ver  
mis universos....  
Y se bastan para explicarlos y revelarlos,  
aunque yo los niegue,  
creándolos,  
oh, universos,  
diáfanos equilibrios inmortales  
del espíritu puro!

Cuerpo mío:  
puente y duración, y no de hierro...  
Puente de imantadas arcadas casi divinas,  
donde el fluir del tiempo sin fin  
entre mis pilares desgastándose va,  
en callados estuarios,  
más poderosos que la misma sangre.

#### LA ESPERA DEL DIOS

Oh Poeta,  
si el amor iluminó tus sienas,  
y el dolor sobre tus hombros,  
extendió la fúnebre dalmática de plomos y témpanos.

Si pálido te han visto las olas del mar  
y si alegre fuiste el vencedor de la manzana metafísica,  
cuyo mordisco al fin es amargo darlo sin medida;  
y si así ocurre, con la carne,  
que en cenizas cae como el cántico y el vino,  
y la risa joven,  
que también adornos fueron de tus labios.

Si con madejas invisibles la fortuna  
te sostuvo sobre potro salvaje,  
o en navío o avión segurísimo te hizo viajar,  
y caer sobre los bellos cuerpos desnudos,  
y explorar los celestes golfos  
al borde de la muerte y el caos.

Si tu copa de oro derramó el vino,  
y la sangre, y la miel y la hiel,  
y en tu lengua anidó la candidez  
de las lunas hostiales de los ritos,  
y si manso te fué el relámpago  
en la tempestad del campo,  
y la dorada musculatura del sol  
trabajó para tí como una esclava.

Si tu mejilla  
palideció en el nocturno secuestro del dolor  
y de la sabiduría,  
que es peor,  
pero nunca estuvo sola,  
sino que a tu lado,  
sobre tu hombro, alguien defendió tu lámpara,  
y una mano de mujer,  
supo amoldarse a tu frente como el gozne  
de una articulación joven y feliz de atleta.

Tiempo es, pues, de meditar.  
Y contemplar  
la lluvia de otoño en las siembras  
y hasta oír como las semillas crecen  
en el silencio de la noche  
bajo tu mirada tranquila.

Amor. Odio. Dolor.  
Todo, intensamente...  
Como alegorías frutales de un manzano,  
sin serpiente adherida al tronco,  
los has tenido al alcance de tu puño,  
y has sido fuerte, débil e ingenuo,  
más de lo prudente...

Si es así,  
es tiempo, pues,  
de ir levantando los fundamentos  
y los cimientos de una casa estoica.

Una casa estoica,  
con grandes galerías hacia oriente,  
para que hasta allí puedan traerte alimento,  
o meditación seráfica,  
las palomas, oh Poeta,  
del cristianismo primitivo.